

Ὁ λόγος ὡς περ δεύτερον σῶμα

La elocuencia como instrumento político en las Vidas paralelas de Plutarco

Aurelio PÉREZ JIMÉNEZ

Catedrático de Filología Griega - Universidad de Málaga

aurelioperez@uma.es

Resumen: La frase que leemos en *Cat. Ma.* 1.5, «ὁ λόγος ὡς περ δεύτερον σῶμα», ilustra bastante bien la importancia que concede Plutarco a los elementos retóricos, como tópico del esquema biográfico. Sin duda encuentra este tópico en la literatura encomiástica y biográfica previa; pero lo hace propio en las *Vidas Paralelas*, subrayando sobre todo su función moral, pedagógica y política. De este modo, las actitudes retóricas de los políticos plutarqueos, diferentes gracias a ellas de los militares, se convierten en un rasgo esencial de la técnica biográfica de Plutarco.

Palabras clave: Plutarco, Biografía, Retórica.

Abstract: The phrase we read in *Cat. Ma.* 1.5, «ὁ λόγος ὡς περ δεύτερον σῶμα», gives us a good idea about the importance devoted by Plutarch to the rhetorical elements, as a topic of his biographical outline. Certainly, he finds this topic in the previous encomiastic and biographical literature; but he makes it his own in the *Parallel Lives*, underlining mainly its moral, pedagogical and political functions. In this manner, the rhetorical attitudes of Plutarch's politicians, distinct, as a result, from the military, become an essential feature of Plutarch's biographical technique.

Keywords: Plutarch, Biography, Rhetoric.

τὴν δὲ τοῦ σώματος ἕξι, αὐτουργία καὶ διαίτη σάφροσι καὶ στρατείας ἀπ' ἀρχῆς συντρόφου γεγονότος, πάνυ χρηστικὴν εἶχε καὶ πρὸς ἰσχύον καὶ πρὸς ὑγίαιαν ὁμαλῶς συνεστῶσαν. τὸν δὲ λόγον ὡς περ δεύτερον σῶμα καὶ τῶν καλῶν μονονοῦκ ἀναγκαῖον ὄργανον ἀνδρὶ μὴ ταπεινῶς βιωσομένῳ μὴδ' ἀπράκτως ἐξηρτύετο καὶ παρεσκευάζεν, ἐν ταῖς περιοικίσι κόμαις καὶ τοῖς πολιχνίοις ἐκάστοτε συνδικῶν τοῖς δεομένοις καὶ πρῶτον ἀγωνιστῆς εἶναι δοκῶν πρόθυμος, εἶτα καὶ ῥήτωρ ἱκανός; (*Cat. Ma.* 1.5).

En una sociedad donde la retórica está fuertemente arraigada, como la greco-romana —no olvidemos que los primeros documentos biográficos, el *Agésilao* de Jenofonte y el *Evágoras* de Isócrates son encomios y pertenecen a los primeros años del siglo IV a.C.— la formación y elocuencia del hombre público será objeto de análisis constante. De hecho, los principales teóricos del género, tanto griegos como romanos, consideran el *lógos* uno de los tópicos fijos del esquema en el encomio biográfico, tanto desde el punto de vista formal como del contenido. Ya se refiere a la ‘palabra’ como tema de elogio o censura Gorgias, al comienzo de su *Elogio de Helena*, en estos términos: ἄνδρα δὲ καὶ γυναῖκα καὶ λόγον καὶ ἔργον καὶ πόλιν καὶ πρᾶγμα χρῆ τὸ μὲν ἄξιον ἐπαίνου ἐπαίνω τιμᾶν, τῷ δε ἀναξίῳ μῶμον ἐπιτιθέναι ἴση γὰρ ἄμαρτία καὶ ἄμαθία μέμφεσθαί τε τὰ ἐπαινετὰ καὶ ἐπαινεῖν τὰ μωμητὰ (*Hel.* 1). Pero será en la teoría retórica sobre el γένος ἐπιδεικτικόν donde se vaya tomando conciencia sobre la oratoria de los individuos como tópico para los encomios. Así Hermágoras incluye, junto con los hechos, los discursos¹ y lo mismo hacen Anaxímenes, *Rhet.* 3.1, Συλλήβδην μὲν οὖν ἐστιν ἐγκωμιστικὸν εἶδος προαιρέσεων καὶ πράξεων καὶ λόγων ἐνδόξων αὐξήσεις καὶ μὴ προσόντων συνοικείωσις... y Menandro, p. 371 Spengler: ὡς Ἀχιλλεὺς παρὰ Χείρωνι, ζητήσεις τὴν παιδείαν καὶ ἐνταῦθα προσεπισημαίνων, ὅτι βούλομαι δὲ ἐπὶ τοῖς εἰρημένοις καὶ τὴν φύσιν τῆς ψυχῆς αὐτοῦ διεξελεῖν, ἐν ᾧ ἐρεῖς τὴν φιλομάθειαν, τὴν ὀξύτητα, τὴν περὶ τὰ μαθήματα σπουδήν, τὴν ῥαδίαν κατάληψιν τῶν διδασκομένων. καὶ μὲν ἐν λόγοις ἢ καὶ φιλοσοφία καὶ λόγων γνώσει, τοῦτο ἐπαινέσεις.² En cuanto a Cicerón, el papel de la oratoria como una virtud más, digna de incluirse en el *vademecum* del encomiasta, está claro cuando se refiere a las cua-

¹ En Cic., *de inv.* 1.24,34 (*Ac personis has res adtributas putamus: nomen, naturam, vicium, fortunam, habitum, affectionem, studia, consilia, facta, casus, orationes; cf. idem* 1.25,36: *facta autem et casus et orationes tribus ex temporibus considerabuntur: quid fecerit [aut] quid ipsi acciderit [aut] quid dixerit; aut quid faciat, quid ipsi accidat, quid dicat; aut quid facturus sit, quid ipsi casurum sit, qua sit usus oratione*) y Theon, 78 (παρακολουθεῖ δὲ τῷ μὲν προσώπῳ γένος, φύσις, ἀγωγή, διάθεσις, ἡλικία, τύχη, προαίρεσις, πρᾶξις, λόγος, θάνατος, τὰ μετὰ θάνατον). Véase sobre el tema el ya clásico, aunque todavía válido estudio de G. Fraustadt, *Encomiorum in litteris Graecis usque ad Romanam aetatem historia*, Lipsiae 1909, especialmente pp. 99-116.

² Cf. Menandro, p. 376 Spengler: Ἐπὶ τούτοις μὲν καταπαύσεις τὸν λόγον τὸν περὶ τούτων, μνημονεύσεις δὲ μετὰ τοῦτο τῆς τύχης, λέγων ὅτι συμπαρομαρτεῖν δὲ ἔοικεν ἐφ’ ἅπασι καὶ πράξεσι καὶ λόγοις τῷ βασιλεῖ τῷ μεγάλῳ τύχῃ λαμπρᾷ.

lidades *ministrae comitesque sapientiae* y define la elocuencia como sabiduría ella misma: *Nihil es enim aliud eloquentia nisi copiose loquens sapientia*. En fin, Quintiliano menciona de igual modo, como materia del elogio o del vituperio, los *dicta* junto con los *facta*³. Valga esto respecto a la teoría.

En cuanto a la práctica, el interés por la habilidad oratoria de los personajes está presente ya en el esquema biográfico desde los primeros testimonios. Se puede explicar que no tengamos referencias directas ni en el *Evágoras* ni en el *Agesilao*, dos reyes en los que, más que la elocuencia, interesa destacar otras cualidades militares y sociales, aunque no se excluye (en el caso de Agesilao) alguna referencia a su capacidad de persuasión y a su sinceridad. De todos modos, que la elocuencia es objeto de atención por parte del biógrafo (y de acuerdo con los preceptos de la retórica) ya antes de Plutarco, lo demuestra Nepote. Éste, pese a la brevedad de sus obras, no olvida en algunos casos el papel significativo de la habilidad retórica como elemento descriptivo de sus personajes. Lo vemos, en concreto, en las *Vidas* de Alcibiades⁴, Timoteo⁵, Epaminondas⁶ y Catón⁷, donde se incluye la *eloquentia* entre otras virtudes. Pero, ¿cuál es la posición de Plutarco?

2

Aunque en el conflicto –planteado ya en el siglo IV a.C. por el enfrentamiento metodológico entre Platón e Isócrates– entre filosofía y retórica, Plutarco se mueve siempre dentro de los parámetros platónicos, la teoría de la última no le es en modo alguno ajena⁸ y, en la práctica, concede un papel

³ *Rhet.* 3.7,15: *namque alias aetatis gradus gestarum que rerum ordinem sequi speciosius fuit, ut in primis annis laudaretur indoles, tum disciplinae, post hoc operum id est factorum dictorum que contextus, alias in species virtutum dividere laudem, fortitudinis, iustitiae, continentiae ceterarum que, ac singulis adsignare, quae secundum quamque earum gesta erunt.*

⁴ *Alc.* 1.2: *disertus, ut in primis dicendo valeret, quod tanta erat commendatio oris atque orationis, ut nemo ei [dicendo] posset resistere.*

⁵ *Tim.* 1.1: *fuit enim disertus, impiger, laboriosus,...*

⁶ *Epam.* 5.1: *Fuit enim disertus, ut nemo ei Thebanus par esset eloquentia, neque minus concinnus in brevitate respondendi quam in perpetua oratione ornatus.*

⁷ *Cat.* 3: *ab adolescentia confecit orationes*; sin embargo, debemos advertir que, en este caso, la referencia tiene que ver más con la actividad literaria que con el interés por la retórica como parte de la personalidad política del personaje (a diferencia de lo que veremos más adelante a propósito de la biografía plutarquea).

⁸ Aparte de que escribió tres libros de Retórica y otras dos obras en las que se debatía sobre virtud/retórica y retórica/filosofía, según el *Catálogo de Lamprias*, los

relevante a la formación retórica de los personajes en sus biografías. La teoría es precisa en el *De liberis educandis*. Consciente de la importancia de la palabra como vehículo de la razón (recordemos el papel asignado por Cicerón a la retórica y la filosofía en el discurso epidíctico)⁹, su autor (ya sea el propio Plutarco o cualquier otro, en todo caso vecino a las ideas de éste) propone, como parte de la instrucción de los jóvenes, una correcta formación retórica. Dicha educación plantea no el uso improvisado y fatuo de la lengua (en lo que se aparta claramente de la vieja concepción sofística), sino la adecuada instrumentación de la oratoria al servicio de la razón, valorando en este empeño también el silencio¹⁰; se trata de una perspectiva propiamente platónica: οἱ δ' αὐτοσχέδιοι τῶν λόγων πολλῆς εὐχερίας καὶ ῥαδιουργίας εἰσὶ πλήρεις, οὔθ' ὄθεν ἀρκτέον οὔθ' ὅποι παυστέον ἐστὶν εἰδόντων. χωρὶς δὲ τῶν ἄλλων πλημμελημάτων οἱ ἄν ἐκ τοῦ παραχρῆμα λέγωσιν, εἰς ἀμετρίαν δεινὴν ἐκπίπτουσι καὶ πολυλογίαν. σκέψις δ' οὐκ ἔῤ τῆς ἰκνουμένης συμμετρίας τὸν λόγον ἐκβαίνειν¹¹. Y es que, frente al uso formalista de la retórica, propia de los filólogos¹², Plutarco la justifica por su vertiente prácti-

conocimientos de Plutarco en este terreno se dejan ver en sus declamaciones retóricas, en su planteamiento de determinadas biografías y en el cuidado estilístico con que trata a veces los discursos y los apotegmas de sus héroes. La queja de Ph. A. Stadter, cuando en 1987 decía «While the nature of his sources undoubtedly constrained the form and content of his *Lives*, rhetorical theory and practice represent a significant yet neglected element in Plutarch's biographical technique», va perdiendo afortunadamente actualidad, después de trabajos como el suyo mismo, «The Rhetoric of Plutarch's *Pericles*», *AncSoc* 18 (1987) 251-269, el de G.W.M. Harrison, «Rhetoric, Writing and Plutarch», *AncSoc* 18 (1987) 271-279, el de A. Billaut, «L'histoire de la rhétorique dans les *Vies Parallèles* de Plutarque: L'exemple des *Vies* de Démosthène et de Cicéron», *REG* 114 (2001) 256-268, o los que se recogen en las casi seiscientas páginas de las Actas del IV Congreso Internacional de la I.P.S., L. van der Stockt (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch*, Louvain/Namur 2000.

⁹ *De lib. educ.* 5E: καὶ δύο τὰ πάντων ἐστὶ κυριώτατα ἐν ἀνθρωπίνῃ φύσει, νοῦς καὶ λόγος.

¹⁰ Sobre la importancia retórica del silencio en Plutarco, cf. A. Wardman, *Plutarch's Lives*, London 1974, p. 228. Su uso retórico es evidente en *Cat. Mi.* 2.3-5. Véase también cómo juega retóricamente el propio Plutarco con el silencio, en nuestro trabajo «La retórica del silencio: El discurso de Volumnia en la *Vida de Coriolano*», in L. van der Stockt, *o. c.*, pp. 342-353.

¹¹ *De lib. educ.* 6C. Sigue una serie de ejemplos referidos al uso cabal de la palabra por personajes históricos de probada capacidad oratoria, como Pericles y Demóstenes (6D).

¹² En *De aud. poet.* 30C-D pone en guardia sobre los peligros que la preocupación por la belleza y elaboración del discurso (sin atender al mensaje) puede tener para la educación de los jóvenes.

ca, por su función histórica y propedéutica¹³: la preocupación de Plutarco por la elocuencia es sobre todo ética o política¹⁴. Esto último se declara explícitamente en otro tratado esencial para conocer los fundamentos teóricos del tema que estamos analizando: los *Praecepta gerendae reipublicae*. En él expone al joven Menémaco la necesidad de que el buen estadista conozca el carácter de su pueblo y sepa convencerlo, mediante el correcto uso del discurso. Lo hace nada más advertirle sobre la importancia que tiene un buen ejemplo moral para inspirar confianza y autoridad ante el pueblo. Ahora bien, lo significativo en estas reflexiones de los *Praecepta* es que un moralista como Plutarco (que, no lo olvidemos, en el tratado *De virtute morali* distingue bien entre la virtud teórica y la virtud moral) venga a decir que el gobernante no sólo debe ser bueno, sino persuadir al pueblo de que lo es. A nuestro juicio, el pasaje en cuestión (cap. 5 = *Mor.* 801C-802E) es una verdadera joya del pensamiento político de Plutarco y la clave para entender parte de su interés por la formación retórica de los héroes de las *Vidas*¹⁵. Su doctrina al respecto queda bastante clara en la frase inicial de este capítulo, cuando se establece el papel de la retórica como instrumento del que tiene que valerse el buen político para hacer efectiva (*συνεργόν*) la persuasión generada por la conducta virtuosa; de todos modos se subraya el papel complementario de la retórica y se niega tajantemente su uso exclusivo como tal instrumento de persuasión (*τὴν ῥητορικὴν νομίσαντας μὴ δημιουργόν...*): *Οὐ μὴν ἀμελητέον γε διὰ τοῦτο τῆς περὶ τὸν λόγον χάριτος καὶ δυνάμεως ἐν ἀρετῇ θεμέτους τὸ σύμπαν, ἀλλὰ τὴν ῥητορικὴν νομίσαντας μὴ δημιουργόν ἀλλὰ τοι συνεργόν εἶναι πείθους...* Pero, por otra parte, a favor de la retórica, Plutarco siente la necesidad (sin duda más por conocimiento de la realidad social que por deseo de moralista) de corregir a Menandro: *ἐπανορθωτέον τὸ τοῦ Μενάνδρου*

¹³ Esta idea está presente a menudo en los *Moralia* (p.ej., *De glor. Athen.* 351A-B, *De prof. in virt.* 79B-D y *De aud. poet.* 41E-42E). Véase en especial M. Cannatà Fera, «La retorica negli scritti pedagogici di Plutarco», in L. van der Stockt, *o.c.*, pp. 87-100, especialmente pp. 89-92 y A. Billaut, *art. cit.*, pp. 262-263.

¹⁴ De hecho, en las reflexiones sobre la importancia de la palabra en *De liberis educandis* que acabamos de resumir no deja de estar presente la orientación política, como se hace evidente en 7A: Al referirse a la forma de hablar teatral y enfática como rechazable, también se refiere en los mismos términos a su otro extremo, la mezquindad y pobreza del estilo, porque —dice— «la una, la ampulosa, no es apropiada a la política, la otra, la árida, es demasiado ineficaz».

¹⁵ Así lo entienden casi todos los estudiosos modernos que han tratado sobre el tema en los últimos treinta años (desde A. Wardman, 1974, hasta A. Billaut, 2001), al tomar este pasaje como punto de partida para sus reflexiones.

τρόπος ἔσθ' ὁ πείθων τοῦ λέγοντος:

καὶ γὰρ ὁ τρόπος καὶ ὁ λόγος· εἰ μὴ νῆ Δία φήσει τις, ὡς τὸν κυβερνήτην ἄγειν τὸ πλοῖον οὐ τὸ πηδάλιον, καὶ τὸν ἵππεα στρέφειν τὸν ἵππον οὐ τὸν χαλινόν, οὕτω πόλιν πείθειν οὐ λόγῳ, ἀλλὰ τρόπῳ χρωμένην ὥσπερ οἴακι καὶ χαλινῶ τὴν πολιτικὴν ἀρετὴν, ἥπερ εὐστροφώτατον ζῶον, ὡς φησι Πλάτων, οἶον ἐκ πρύμνης ἀπτομένην καὶ κατευθύνουσαν¹⁶; le sirve de consuelo la autoridad de poetas (Homero y Hesíodo) que, aun reflejando una sociedad donde la retórica no era tan necesaria, ponen énfasis en el respeto de sus gobernantes por la persuasión y en el culto a los dioses que la representan.

Los ejemplos históricos con que Plutarco ilustra esta realidad, convertida así en principio pedagógico plenamente asumido, tanto a continuación del texto citado de los *Praecepta* (Ifícrates, Alcámenes, Nesiotes, Ictino, Cimón, Efiates, Tucídides, Pericles y Nicias), como en otros lugares de los *Moralia* (Pericles, Demóstenes, Cicerón, Alejandro, Temístocles, etc.) evidencian el grado de realismo en que se mueve nuestro moralista en este terreno y son una buena introducción para analizar la incidencia del tema en las *Vidas*.

3

En efecto, la orientación práctica de la retórica, que es clara en las reflexiones teóricas de los *Moralia*, convierte a la ‘palabra’ en un elemento relevante del esquema biográfico de Plutarco¹⁷. Las condiciones de su presencia en las *Vidas* son variadas: a veces tiene importancia *per se*, como un componente más de la formación general de los personajes; pero otras se alude a ella (de acuerdo con las declaraciones programáticas del biógrafo) como ilustración del carácter o para explicar la orientación política del personaje. Salvo excepciones (como las *Vidas* de Filopemen, Coriolano, Arato o Mario donde se subrayan las carencias formativas o la polarización militar del héroe¹⁸ y las de per-

¹⁶ *Praec. ger. reip.* 5 (801C-D). Véase especialmente 802E-803A.

¹⁷ En líneas generales, sigue siendo muy útil el análisis de A. Wardman, *o.c.*, pp. 221-234.

¹⁸ Sobre la importancia de la retórica como parte de la educación y los efectos que sus carencias tienen para la actividad pública de los héroes plutarqueos, véase Chr. Pelling, «Rhetoric, paideia, and psychology in Plutarch's *Lives*», in L. van der Stockt, *o.c.*, pp. 331-339, especialmente, pp. 334-336.

sonajes espartanos o filolaconios, como Licurgo, Agis, Cleómenes, Cimón, cuyo uso de la palabra está marcado por la βραχυλογία), los protagonistas de las *Vidas* pertenecen a la alta sociedad o necesitan la retórica como instrumento de progreso político, como Temístocles y Catón; por eso, reciben una educación tradicional que, en Atenas, a partir del siglo V a.C. y, en Roma, desde el establecimiento de la República, incluye la retórica como parte de la *paideia* y, por supuesto, como instrumento necesario para la carrera política. Esto explica que Plutarco marque las excepciones. Por ejemplo, de Cimón, el testimonio de Estesímbroto es asumido plenamente por el biógrafo, porque la falta de *paideia*, en la que se incluye que δεινότητός τε καὶ στωμυλίας Ἀττικῆς ὅλως ἀπηλλάχθαι (*Cim.* 4.5), es un dato más que ilustra la simplicidad peloponesia del ateniense. Y el carácter excepcional que tiene la orientación de un personaje tan noble e importante como Paulo Emilio, se marca con su desprecio por el discurso forense, lo que lo diferencia del resto de los jóvenes¹⁹. Fuera de casos excepcionales como éste, donde, pese a todo, es significativo que se aluda al abandono voluntario de la retórica como una de las ocupaciones habituales del joven estadista, la norma es subrayar la mayor o menor atención que le prestan los héroes de las *Vidas*. Esto coincide con la importancia concedida por el moralista a la ‘palabra’ en cuanto vehículo del pensamiento y, sobre todo, de la verdad²⁰, y como instrumento necesario para que el hombre justo realice su tarea al servicio de la comunidad. Así, la referencia

¹⁹ *Aem.* 2.5-6: γεγωνὸς ἐν ἡλικίᾳ κατὰ καιρὸν ἀνθοῦντα δόξαις καὶ ἀρεταῖς ἐπιφανεστάτων ἀνδρῶν καὶ μεγίστων, διέλαμψεν οὐ ταῦτά τοις εὐδοκιμοῦσι τότε νέοις ἐπιτηδεύματα ζηλώσας, οὐδὲ τὴν αὐτὴν ὁδὸν ἀπ’ ἀρχῆς πορευθεῖς. οὔτε γὰρ λόγον ἤσκει περὶ δίκας, ἀσπασμούς τε καὶ δεξιώσεις καὶ φιλοφροσύνας, αἷς ὑποτρέχοντες οἱ πολλοὶ τὸν δῆμον ἐκτῶντο, θεραπευτικοὶ καὶ σπουδαῖοι γενόμενοι, παντάπασιν ἐξέλιπε, πρὸς οὐδέτερον ἀφυῶς ἔχων, ὡς δ’ ἐκατέρου κρείττονα τὴν ἀπ’ ἀνδρείας καὶ δικαιοσύνης καὶ πίστεως δόξαν αὐτῶ περιποιούμενος, οἷς εὐθύς διέφερε τῶν καθ’ ἡλικίαν.

²⁰ Es cierto que de los personajes espartanos se elogia sobre todo el restringido uso que conceden a las palabras (son numerosos los ejemplos, especialmente en la *Vida de Licurgo*, a los que podemos añadir el βραχία διαλεχθεῖς atribuido a Agis en *Agis* 9.5). Sin embargo, a propósito de las costumbres de Cleómenes (y, en consecuencia, de sus disposiciones sociales) Plutarco subraya también el esmero con que son tratados a instancias suyas los discursos en los banquetes: οὔτε τὴν σπουδῆν ἀηδὴ τῶν λόγων τὴν τε παιδιὰν ἐπίχαριν καὶ ἀσόλοικον ἔχόντων (*Cleom.* 13.7). Un excelente estudio de las peculiaridades del discurso lacónico, bajo la perspectiva de Plutarco, es el de A. Meriani, «Il discorso laconico in Plutarco. Un caso di elaborazione retorica delle fonti (Plut. *Lys.* 23,12-13); Xen. *H.G.* 3,4,9», in L. van der Stockt, *o.c.*, pp. 281-289.

en un 50% de las *Vidas*²¹ a las capacidades retóricas del héroe (o a sus carencias) como parte de la presentación inicial (o de la iniciación pública), en un plano similar casi siempre al de la descripción física y espiritual, convierte al *lógos* en un tópico más del esquema biográfico de Plutarco; en estos ejemplos tal referencia denota la natural predisposición del futuro estadista hacia la política, se convierte en un factor decisivo para la orientación concreta de su carrera pública o es ese instrumento de que se servirá conscientemente para el éxito político. Pero siempre, exista o no la predisposición natural, el discurso se liga a la *προαίρεσις* del héroe, factor de primer orden en la orientación ético-política de las biografías plutarqueas²²; de este modo, el *lógos* como tópico del esquema plutarqueo (o su ausencia) es un elemento propio del estudio sobre la vocación y comienzo de la carrera pública del héroe. Aunque también se marca su importancia (de forma excepcional o complementaria) en otros estadios de esa carrera. Así, en el *Teseo*, a propósito de los métodos utilizados por el joven rey para imponer las reformas políticas del sincismo, se insiste en su recurso a la persuasión²³, lo mismo que en el rescate de los argivos muertos en Tebas²⁴, en el *Pericles* (cap. 15), a propósito del giro monárquico

²¹ Excluyendo las de Galba y Otón, y salvo error u omisión, en 25: *Aem.* 2.6; *Alc.* 10.3-4; *Ant.* 2.8; *Arat.* 3.3; *Brut.* 2.5; *Caes.* 3.2-3.4; *Cat.Ma.* 1.5; *Cat. Mi.* 4.3 y 5.2-4; *CG* 1.3; *Cic.* 2.5 y 4.4-4.5; *Cim.* 4.5; *Crass.* 3.3 (cf. 7.4, en la comparación con Pompeyo); *Dem.* 4.8; *Fab.* 1.7; *Flam.* 2.5; *Luc.* 1.4; *Mar.* 6.3; *Nic.* 3.3, *Per.* 5.1/8; *Phoc.* 5.3-5.10; *Pomp.* 1.4; *Publ.* 1.2; *Sert.* 2.2; *Them.* 2.1-2; *TG* 2.3/2-5-6.

²² Véase a este respecto, además de nuestro trabajo «Proairesis: Las Formas de Acceso a la Vida Pública y el Pensamiento Político de Plutarco», in Italo Gallo e Barbara Scardigli (eds.), *Teoria e Prassi Politica nelle Opere di Plutarco. Atti del V Convegno plutarqueo*, Napoli 1995, pp. 363-381, y la bibliografía allí citada, L. de Blois, «Politics in Plutarch's Roman Lives», *ANRW* 33.6, 1992, pp. 4568-4615, en particular, pp. 4600-4611. En el extremo opuesto, algunos personajes tienen esas cualidades innatas para la oratoria, pero sin embargo su vocación los dirige más hacia la vida militar y dejan en segundo lugar (por un acto de *προαίρεσις*) el cultivo de la retórica. Esta es la interpretación por Plutarco de César, condicionada hasta tal punto por la noticia de su segundo puesto en la oratoria (*Caes.* 3.2-3.4), que se despreocupa por los valores retóricos de sus discursos (cf. J. Geiger, «Plutarch on Late Republican Orators and Rhetoric», in L. van der Stockt, *o.c.*, pp. 211-223, especialmente, pp. 219-221).

²³ *Tbes.* 24.2: ἐπιῶν δ' οὖν ἔπειθε κατὰ δήμους καὶ γένη..., τοὺς μὲν ταῦτ' ἔπειθεν, οἱ δὲ τὴν δύναμιν αὐτοῦ δεδιότως μεγάλην οὖσαν ἦδη καὶ τὴν τόλμαν, ἐβούλοντο πειθόμενοι μᾶλλον ἢ βιαζόμενοι ταῦτα συγχωρεῖν.

²⁴ *Tbes.* 29.4. En este caso, en clara polémica con Eurípides: συνέπραξε δὲ καὶ Ἀδράστω τὴν ἀναίρεσιν τῶν ὑπὸ τῇ Καδμείᾳ πεσόντων, οὐχ ὡς Εὐριπίδης ἐποίησεν ἐν τραγωδίᾳ, μάχη τῶν Θηβαίων κρατήσας, ἀλλὰ πείσας καὶ σπεισάμενος.

del personaje, y en el *Flaminio* (cap. 2) para explicar las razones por las que Grecia aceptó la victoria de los romanos sobre Filipo.

En tres *Vidas* al menos, las de Foción, Demóstenes y Cicerón, se añaden razones profesionales —su fama como oradores— que justifican doblemente el interés por el tema de la retórica. Sin embargo, señalemos en beneficio del interés especial de Plutarco por el tema, que en el *Foción* de Nepote no se menciona su elocuencia.

Plutarco no sólo se detiene en la formación o en la necesidad que tienen sus personajes de la retórica, sino que va más allá, incluso a la *performance*, a la puesta en escena²⁵ y análisis de algunas cualidades formales de los discursos. De nuevo aquí nuestra guía es la *Vida de Catón*. Su *modus loquendi* merece todo un capítulo (7.1: *Τοιαύτην δέ τινα φαίνεται καὶ ὁ λόγος τοῦ ἀνδρὸς ἰδέαν ἔχειν· εὐχαρὶς γὰρ ἅμα καὶ δεινὸς ἦν, ἡδὺς καὶ καταπληκτικὸς, φιλοσκώμων καὶ αὐστηρὸς, ἀποφθεγματικὸς καὶ ἀγωνιστικὸς...*) y, además, una larga colección de apotegmas que ilustran el carácter de sus expresiones (*Cat. Ma.* 8-9).

Los gestos, la actitud física adoptada por el orador, incluso la estructura del discurso y, sobre todo, el tono de su voz, así como los efectos que la modulación de la misma producía en los oyentes, son aspectos todos ellos que se contemplan en las descripciones plutarqueas; esto se debe ciertamente a la función biográfica del discurso, como manifestación del *animus* y, por tanto, del carácter del personaje, en que nos detendremos más adelante. Lo vemos bien en los Gracos, cuya diferencia de carácter implica una puesta en escena de sus discursos también diferente: En cuanto a los gestos, introducidos como costumbre del orador en la política ateniense por el demagogo Cleón²⁶, Tiberio hablaba quieto (2.2: *ἐν μιᾷ χώρᾳ βεβηκότα κοσμίως*), mientras que Cayo se movía por la tribuna, dejando caer la toga por la espalda al tiempo que hablaba, se recogía el manto y se golpeaba el muslo; el estilo de Cayo infundía temor y era exageradamente apasionado (2.3: *ἔπειθ' ὁ λόγος τοῦ μὲν Γαῖου φοβερὸς καὶ περιπαθῆς εἰς δείνωσιν*), el de Tiberio, suave y capaz de mover a la compasión (*ἡδίων δ' ὁ τοῦ Τιβερίου καὶ μᾶλλον ἐπαγωγὸς οἴκτου*); por último, en cuanto a la dicción, el de

²⁵ Las exigencias teatrales de la oratoria al que la practica se subrayan en las *Vidas* de Demóstenes (que toma clases del actor Sátiro, *Dem.* 7.1-5) y de Cicerón (que mejora su dicción observando al comediógrafo Roscio y al trágico Esopo, *Cic.* 5.4-5). Cf. A. Billaut, *art. cit.*, pp. 258-259.

²⁶ Nic. 8.6: *καὶ τὸν ἐπὶ τοῦ βήματος κόσμον ἀνελὼν καὶ πρῶτος ἐν τῷ δημηγορεῖν ἀνακραγὼν καὶ περισπάσας τὸ ἱμάτιον καὶ τὸν μηρὸν πατάξας καὶ δρόμῳ μετὰ τοῦ λέγειν ἅμα χρησάμενος...*

Tiberio era puro y elaborado (2.3: τῆ δὲ λέξει καθαρὸς καὶ διαπεποιημένος ἀκριβῶς ἐκεῖνος), el de Cayo, persuasivo y alegre (ὁ δὲ Γαΐου πιθανὸς καὶ γεγανωμένος). Típico es también el caso de Demóstenes, sobre cuyas cualidades retóricas el biógrafo expone la diferencia de ejecución entre sus balbuceos del comienzo²⁷ y la firmeza del final, que asemejaba su discurso al de Pericles (ὅτι τὸν λόγον ἔχων ὁμοιότατον τῷ Περικλεῖ..., 6.5). Pero hay otros muchos, como el del propio Pericles, tan cuidadoso con los detalles de su discurso que nada dejaba para la improvisación²⁸, el de Foción, sobrio y breve, pero cargado de contenido²⁹, o el de Alcibíades, hábil en adecuar la forma a los contenidos, según el testimonio de Teofrasto: εἰ δὲ Θεοφράστῳ πιστεύομεν, ἀνδρὶ φιληκῶ καὶ ἱστορικῶ παρ' ὄντινόν τῶν φιλοσόφων, εὐρεῖν μὲν ἦν τὰ δέοντα καὶ νοῆσαι πάντων ἰκανώτατος ὁ Ἀλκιβιάδης, ζητῶν δὲ μὴ μόνον ἃ δεῖ λέγειν, ἀλλὰ καὶ ὡς δεῖ τοῖς ὀνόμασι καὶ τοῖς ῥήμασιν, οὐκ εὐπορῶν δέ, πολλακίς ἐσφάλλετο καὶ μεταξὺ λέγων ἀπεισιῶπα καὶ διέλειπε λέξεως διαφυγούσης, αὐτὸν ἀναλαμβάνων καὶ διασκοπούμενος (*Alc.* 10.4). Los efectos del tono de voz sobre el público están claros en Catón el Menor³⁰ y, de nuevo, en Cayo Graco, cuya potencia de voz explica la exaltación que suscitaba entre el pueblo³¹. Sobre las modalidades de discurso, a menudo relacionadas por

²⁷ *Dem.* 6.4: ἦν δὲ τις ὡς ἔοικε καὶ φωνῆς ἀσθένεια καὶ γλώττης ἀσάφεια καὶ πνεύματος κολοβότης, ἐπιταράττουσα τὸν νοῦν τῶν λεγομένων τῷ διασπᾶσθαι τὰς περιόδους.

²⁸ *Per.* 8.6: Οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ οὕτως ὁ Περικλῆς περὶ τὸν λόγον εὐλαβῆς ἦν, ὥστ' αἰεὶ πρὸς τὸ βῆμα βαδίζων ἠύχετο τοῖς θεοῖς [μηδὲ] ῥῆμα μηδὲν ἐκπεσεῖν ἄκοντος αὐτοῦ πρὸς τὴν προκειμένην χρεῖαν ἀνάρμοστον.

²⁹ *Phoc.* 5.3-4: ὁμοίως δὲ πῶς τοῦ Φωκίωνος καὶ ὁ λόγος ἦν ἐπὶ χρηστοῖς ἐνθυμήμασι καὶ διανοήμασι σωτήριος, προστακτικὴν τινα καὶ αὐστηρὰν καὶ ἀνήδυτον ἔχων βραχυλογίαν. ὡς γὰρ ὁ Ζήνων ἔλεγεν, ὅτι δεῖ τὸν φιλόσοφον εἰς νοῦν ἀποβάπτοντα προφέρεσθαι τὴν λέξιν, οὕτως ὁ Φωκίωνος λόγος πλεῖστον ἐν ἐλαχίστη λέξει νοῦν εἶχε.

³⁰ *Cat. Mi.* 5.4: ἡ δὲ φωνὴ μεγέθει μὲν ἦν ἀποχρῶσα καὶ διαρκῆς εἰς τοσοῦτον ἐξικέσθαι δῆμον, ἰσχὺν δὲ καὶ τόνον ἄρρηκτον εἶχε καὶ ἄτρυτον ἡμέραν γὰρ ὄλην εἰπὼν πολλακίς οὐκ ἀπηγόρευσε. La forma de hablar de Lisandro (*Lys.* 22.1: Ἦν δὲ καὶ τῷ λόγῳ θρασὺς καὶ καταπληκτικὸς πρὸς τοὺς ἀντιτείνοντας) infundía miedo a sus enemigos, lo mismo que el discurso de Catón el Mayor (*vid. supra Cat. Ma.* 7.1, en ambos casos se utiliza el mismo adjetivo, καταπληκτικὸς).

³¹ *C.G.* 4.1: Τοιούτοις λόγοις προανασεισας τὸν δῆμον —ἦν δὲ καὶ μεγαλοφωνώτατος καὶ ῥωμαλεώτατος ἐν τῷ λέγειν—... Una síntesis de las reacciones que produce la elocuencia de Demóstenes y Cicerón en sus oyentes (especialmente en Filipo y César) puede leerse en A. Billaut, *art. cit.*, p. 260.

Plutarco con la conducta personal o el carácter del personaje, los ejemplos que denotan el interés estilístico del biógrafo son numerosos. El discurso de Pericles proyecta en su dicción la elevación celeste de la meteorología de Anaxágoras y hace honor al sobrenombre «Olímpico» que recibió el político ateniense (*Per.* 8.2-3); el de Catón el Menor es recto, apasionado y cortante (*Cat. Mi.* 5.3); Demóstenes, como hemos dicho, adecua al final su discurso al estilo de Pericles, mientras que el de Catón el Mayor es demosténico³² y el de Fabio tucidídeo (*Fab.* 1.7). Por su parte, el discurso de Foción se caracteriza por su προκτατικήν... καὶ αὐστηρὰν καὶ ἀνήδυτον... βραχυλογία³³, el de Arato es κομψός (*Arat.* 3.3) y el de Antonio asiánico, en consonancia con el relajamiento su vida³⁴.

4

Las reflexiones vertidas en el apartado anterior nos llevan ahora a considerar el valor complementario de las cualidades retóricas, tal como se deduce de la actitud de Catón hacia su función, lo que nos ha servido de lema para este trabajo. En este sentido, los principales enfoques que da Plutarco a la elocuencia son los siguientes:

1) El λόγος como segundo σῶμα: La relación establecida entre el λόγος y el σῶμα no es caprichosa ni casual. La expresión ὥσπερ δεύτερον σῶμα³⁵, del pasaje del *Cato Maior*, se acomoda perfectamente al estilo literario y al pensamiento ético del Queronense³⁶; en efecto, éste, tan aficionado a los símiles y las metáforas, muestra ya en el *De liberis educandis* su preocupación por la salud retórica, comparada a la salud física: καθάπερ δὲ τὸ σῶμα οὐ μόνον

³² *Cat. Ma.*2.5; cf. 4.1.

³³ *Vid. supra*, n. 28.

³⁴ *Ant.*2.8: ἐχρήτο δὲ τῷ καλουμένῳ μὲν Ἀσιανῷ ζήλω τῶν λόγων, ἀνθοῦντι μάλιστα κατ' ἐκείνον τὸν χρόνον, ἔχοντι δὲ πολλὴν ὁμοίότητα πρὸς τὸν βίον αὐτοῦ, κομψώδη καὶ φρυαγματίαν ὄντα καὶ κενοῦ γαυριάματος καὶ φιλοτιμίας ἀνωμάλου μεστόν.

³⁵ Véase al respecto R. Till, «Zu Plutarchs Biographie des Älteren Cato», *Hermes* 81 (1953) 438-446, en concreto para este pasaje, pp. 445-446

³⁶ R. Flacelière, *Plutarque. Vie*, t.V, Paris 1969, p. 73, n.1, apunta, remitiéndose a R. Till, *l. c.*, la posibilidad de que Plutarco haya tomado la expresión de la obra misma del romano; nosotros no vemos en el artículo de Till el fundamento para esta suposición.

ὕγιεινὸν ἀλλὰ καὶ εὐεκτικὸν εἶναι χρή, καὶ τὸν λόγον ὡσαύτως οὐκ ἄννοσον μόνον ἀλλὰ καὶ εὐρωστον εἶναι δεῖ (7B).

Así, la conciencia metafórica que el Plutarco escritor tiene de la elocuencia como cuerpo del político, puede explicar la frecuente vinculación de aquella, en el esquema biográfico (como tórico), a la descripción física del personaje. Tal asociación de ideas está sin duda presente en *Cat. Ma.* 1.5, donde la metáfora λόγος = σῶμα facilita que, tras la descripción de la disciplina física a que se sometía el personaje, se analice su uso de la elocuencia como segundo cuerpo e instrumento político. En *Ant.* 2.7, aunque la metáfora con el cuerpo no se explicita, hay una asociación similar a la del *Catón*; lo sugiere, a nuestro juicio, el paralelismo entre la preparación militar (física) de Antonio y la política (retórica): καὶ διέτριβε τό τε σῶμα γυμνάζων πρὸς τοὺς στρατιωτικοὺς ἀγῶνας καὶ λέγειν μελετῶν. Lo mismo podemos decir de *Fab.* 1.7: ἥσκει τὸ μὲν σῶμα πρὸς τοὺς πολέμους ὥσπερ ὄπλον σύμφυτον, τὸν δὲ λόγον ὄργανον πειθοῦς πρὸς τὸν δῆμον,.. y de *Cic.* 4.4: 'Ἐπεὶ δ' αὐτῷ Σύλλας τε προσηγγέλθη τεθνηκῶς, καὶ τὸ σῶμα τοῖς γυμνασίοις ἀναρρωννύμενον εἰς ἕξιν ἐβάδιζε νεανικὴν, ἥτε φωνὴ λαμβάνουσα πλάσιν ἠδεῖα μὲν πρὸς ἀκοὴν ἐτέθραπτο καὶ πολλή, μετρίως δὲ πρὸς τὴν ἕξιν τοῦ σώματος ἤρμοστο,... En ambos casos es de nuevo recurrente el paralelismo entre el ejercicio físico, orientado a la guerra, y el de la palabra, con fines políticos.

2) El λόγος como ὄργανον del político: La segunda metáfora aplicada al λόγος en el pasaje del *Cato Maior* se refiere a su uso instrumental (ὄργανον). El símil está presente ya en Platón³⁷ y se utiliza habitualmente en Plutarco; a veces, como en *Per.*8.1, con referencia al ámbito de la música: Τῆ μὲντοι περὶ τὸν βίον κατασκευῆ καὶ τῷ μεγέθει τοῦ φρονήματος, ἀρμόζοντα λόγον ὥσπερ ὄργανον ἐξαρτυόμενος,... En las *Vidas*, además del *Cato Maior*, esta función instrumental concurre al menos en otras cinco. En *Cic.* 4.4, continuación del pasaje que citábamos arriba a propósito de la relación establecida entre el cuerpo y la elocuencia, este uso se refiere a la actividad política, al considerar la retórica un elemento necesario para la misma: αὐθις ὥσπερ ὄργανον ἐξηρτύετο τὸν ῥητορικὸν λόγον καὶ ἀνεκίνει τὴν πολιτικὴν δύναμιν,... En la misma línea, pero concretando la metáfora con las 'alas', se marca en *CG* 1.3 el valor instrumental de la retórica para la política en estos términos: καὶ τὸν λόγον ὥσπερ ὠκύπτερα κατασκευαζόμενος ἐπὶ τὴν πολιτείαν δῆλος ἦν οὐκ ἠρεμήσων,... Pero, cuando se caracteriza la elocuencia

³⁷ P. ej., *Rp* 9 (582d): λόγοι δὲ τούτου (τοῦ κρίνειν ὀρθῶς) μάλιστα ὄργανον, citado también por R. Flacelière, *l.c.*

como instrumento de persuasión, igual que en *Fab.* 1.6 (ἦσκει...τὸν δὲ λόγον ὄργανον πειθοῦς πρὸς τὸν δῆμον), el interés de Plutarco por esa función del λόγος tiene que ver con la tarea pedagógica que el moralista atribuye al buen político. Este es el argumento con que justifica en parte Plutarco la labor política de Pericles (τὰ μὲν πολλὰ βουλόμενον ἦχε πείθων καὶ διδάσκων τὸν δῆμον) frente a la acusación de demagogia (formulada por Sócrates en el *Gorgias*, 515E), utilizando hábilmente el *Fedro* (271c) de Platón para enaltecer la figura del estadista con la autoridad del filósofo: ἔδειξε τὴν ῥητορικὴν κατὰ Πλάτωνα ψυχαγωγίαν οὖσαν καὶ μέγιστον ἔργον αὐτῆς τὴν περὶ τὰ ἦθη καὶ πάθη μέθοδον, ὥσπερ τινὰς τόνους καὶ φθόγγους ψυχῆς μάλ' ἐμμελοῦς ἀφῆς καὶ κρούσεως δεομένου (Per. 15.1-2)³⁸. Y ello es también lo que justifica, a sus ojos, el cuidado por la forma en la retórica de Cicerón (*Cic.*13.1)³⁹. No parece ser éste, en cambio, el motivo de la práctica retórica de Catón el Menor, que utilizaba más como procedimiento retórico el silencio⁴⁰ que la palabra; si la cultiva, es para contar con los medios necesarios en caso de que las circunstancias le exijan imponer su voluntad a la plebe (*Cat. Mi.* 4.3: ἦσκει δὲ καὶ τὸν ὀργανικὸν εἰς πλήθη λόγον, ἀξίων ὥσπερ ἐν πόλει μεγάλης τῆ πολιτικῆ φιλοσοφία καὶ μάχιμον εἶναί τι παρατρεφόμενον). De hecho, su carácter, poco persuasivo y nada complaciente con la plebe, como se dice en la introducción (*Phoc.* 3.1), no se ajustaba a las condiciones críticas por las que pasaba en su tiempo el pueblo romano. En momentos adversos, observa Plutarco, el discurso debe ser reposado y suave, con concesiones a su público para facilitar la persuasión: καὶ καθάπερ τὸ μέλι λυπεῖ τὰ τετρωμένα καὶ ἠλκωμένα μέρη τοῦ σώματος, οὕτω πολλάκις οἱ ἀληθινοὶ καὶ νοῦν ἔχοντες λόγοι δάκνουσι καὶ παροξύνουσι τοὺς κακῶς πράττοντας, ἐὰν μὴ προσηνεῖς ὧσι καὶ συνεικότες,... (*Phoc.* 2.3). Es precisamente esa capacidad de persuasión y de amabilidad, en este caso de Tito Flaminio, la que consiguió que Grecia se sometiera sin traumas a los romanos (*Flam.* 2.5).

³⁸ Cf. Ph. A. Stadter, *art. cit.*, pp. 267-268. La misma opinión sobre la elocuencia de Pericles como su instrumento para guiar al pueblo se repite en *Nic.* 3.1, donde se contrasta, por el uso de ella el primero y su carencia el segundo, a los dos estadistas: Περικλῆς μὲν οὖν ἀπό τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς καὶ λόγου δυνάμειος τὴν πόλιν ἄγων, οὐδενὸς ἐδεῖτο σχηματισμοῦ πρὸς τὸν ὄχλον οὐδὲ πιθανότητος...

³⁹ Remitimos para esta cuestión a los ejemplos que recoge F. Frazier en las páginas 121-124 de su estudio *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, Paris 1996.

⁴⁰ *Vid. Cat. Mi.*4.4, donde responde así a un amigo que le echa en cara cómo la gente se ríe de su silencio: ἄρξομαι δὲ λέγειν, ὅταν μὴ μέλλω λέγειν ἄξια σιωπῆς.

3) De todos modos la función propiamente biográfica, que responde al programa del prólogo del *Alejandro* o del propio *Foción*, en este caso ocupándose precisamente de su elocuencia⁴¹, enfoca el *λόγος* como documento o medio de información para caracterizar al personaje o para explicar mejor las claves de su orientación pública. Esto último sucede en *Dem.* 6: la práctica retórica (su victoria en el juicio contra los tutores) se convierte en el motor (*φιλοτιμία*) que estimula su entrada en la arena política: *τόλμαν δὲ πρὸς τὸ λέγειν καὶ συνήθειαν ἱκανὴν λαβῶν καὶ γευσάμενος τῆς περὶ τοὺς ἀγῶνας φιλοτιμίας καὶ δυνάμεως, ἐνεχείρησεν εἰς μέσον παριέναι καὶ τὰ κοινὰ πράττειν*⁴². En cuanto a la función caracterizadora, de nuevo el ejemplo más ilustrativo es el de los Gracos, cuya elocuencia (en Tiberio reposada, elaborada, dulce y limpia, y en Cayo apasionada, persuasiva, exaltada y efectista, como hemos dicho al hablar de su *performance*) refleja las diferencias de carácter entre ambos: *τῷ δ' ἦθει κατὰ τὴν τοῦ λόγου διαφορὰν ὁ μὲν ἐπιεικῆς καὶ πρᾶος, ὁ δὲ τραχὺς καὶ θυμοειδής...* (*TG* 2.5)⁴³. Ésta es, asimismo, la principal intención del pasaje ya citado del *Pericles*, donde el político ateniense armoniza su discurso con su forma de vida y con su *φρόνημα* y que, en parte, ilustra la justicia del sobrenombre 'Olímpico' que le pusieron los atenienses. Y esa también es la que, más propiamente, tiene el tópicos en *Per.* 5.1; aquí el estilo de su discurso ejemplifica los efectos que tuvo la doctrina de Anaxágoras sobre la personalidad del estadista: *Τοῦτον ὑπερφυῶς τὸν ἄνδρα θαυμάσας ὁ Περικλῆς καὶ τῆς λεγομένης μετεωρολογίας καὶ μεταρσιολεσχίας ὑποπιμπλάμενος, οὐ μόνον ὡς ἔοικε τὸ φρόνημα σοβαρὸν καὶ τὸν λόγον ὑψηλὸν εἶχε καὶ καθαρὸν ὀχλικῆς καὶ πανούργου βωμολοχίας...* Semejante uso del *tópos* retórico, como *ancilla* de la semblanza biográfica del héroe, está más claro todavía en *Ant.*2.7: el interés de Plutarco por el estilo retórico de Antonio se explica porque ilustra su vida relajada y llena de vanidad y ambición: *ἐχρήτο δὲ τῷ καλουμένῳ μὲν Ἀσιανῷ ζήλω τῶν λόγων, ἀνθοῦντι μάλιστα κατ' ἐκεῖνον τὸν χρόνον, ἔχοντι δὲ πολλὴν ὁμοίότητα πρὸς τὸν βίον αὐτοῦ, κομπῶδη καὶ φρυαγματίαν ὄντα καὶ κενοῦ γαυριάματος καὶ φιλοτιμίας ἀνωμάλου μεστόν.* Pero si en este

⁴¹ Se trata de la famosa frase de Demóstenes, cuando se refería a Foción como «*ἡ τῶν ἐμῶν λόγων κοπίς*». Plutarco piensa que pudo referirse más bien a su carácter: *ἀλλὰ τοῦτο μὲν ἴσως πρὸς τὸ ηθος ἀνοιστέον· ἐπεὶ καὶ ῥῆμα καὶ νεῦμα μόνον ἀνδρὸς ἀγαθοῦ μυρίοις ἐνθυμήμασι καὶ περιόδοις ἀντίτροπον ἔχει πίστιν* (*Phoc.* 5.10).

⁴² Véase el análisis de este capítulo en A. Billaut, *art. cit.*, pp. 257-258.

⁴³ Una caracterización similar por medio de la elocuencia se traza de Cicerón y Demóstenes en la *Comparación* de sus *Vidas* (*Dem.-Cíc.* 1.3-4).

ejemplo el discurso es una evidencia más del carácter de Antonio, en *Fab.* 1.7 (probable *responsio* a *Per.* 8.1, citado en el apartado anterior) el propio personaje lo acomoda a su estilo de vida: τὸν δὲ λόγον ὄργανον πειθοῦς πρὸς τὸν δῆμον, εὐδὲ μάλᾳ τῷ βίῳ πρεπόντως κατακεκοσμημένον. Especial importancia reviste, dentro de esta función caracterizadora del discurso, el caso de Temístocles. La referencia incluida por Plutarco en *Them.* 2.1-2 pertenece a la infancia del personaje y a la descripción de sus cualidades naturales. En la mayoría de los ejemplos estudiados hasta ahora, la elocuencia implica un ejercicio técnico, en algunos casos (Demóstenes, Cicerón) logrado o perfeccionado mediante un aprendizaje de escuela. Además, su valoración como instrumento para la política introduce en esos ejemplos una opción retórica meditada por parte del héroe, que no necesariamente evidencia sus condiciones naturales. Demóstenes incluso debe luchar contra ellas para adaptarlas a la oratoria, porque esa orientación retórica penetra en él casualmente, por su admiración de Calístrato. Y en Cicerón el giro hacia la oratoria (como instrumento político) en lugar de hacia la filosofía (su orientación natural y, por tanto, a la que subordina en un primer momento la retórica⁴⁴) viene condicionado por circunstancias externas y casuales, como la muerte de Sila, el gran obstáculo para su carrera pública. En otros casos (Pericles y Fabio) la elocuencia no se adecua espontáneamente a su carácter, sino que son ellos quienes deciden tal adecuación y, en cierto modo, muestra los frutos de su etapa educativa (como en Pericles). La situación de Temístocles es ligeramente distinta. No sólo no responde a la disciplina educativa, sino que —presentada en la etapa de la infancia— se nos dice que el personaje se aparta de los juegos habituales para su edad y construye espontáneamente discursos, como evidencia de su orientación natural hacia la política: ἔτι δὲ παῖς ὢν ὁμολογεῖται φορᾶς μεστὸς εἶναι, καὶ τῇ μὲν φύσει συνετός, τῇ δὲ προαιρέσει μεγαλοπράγμων καὶ πολιτικός. ἐν γὰρ ταῖς ἀνέσεσι καὶ σχολαῖς ἀπὸ τῶν μαθημάτων γιγνόμενος οὐκ ἔπαιζεν οὐδ' ἔρραθύμει καθάπερ οἱ πολλοὶ παῖδες, ἀλλ' εὐρίσκετο λόγους τινὰς μελετῶν καὶ συνταπτόμενος πρὸς ἑαυτόν. ἦσαν δ' οἱ λόγοι κατηγορία τινὸς ἢ συνηγορία τῶν παιδῶν⁴⁵.

⁴⁴ Cf. A. Billaut, *art. cit.*, p. 258: «L'éloquence n'est donc pour lui qu'un aspect de la vie philosophique qu'il envisage d'embrasser en restant à Athènes».

⁴⁵ Pero, aunque esto es cierto para la noticia dada por Plutarco (referida como decíamos a la infancia), la referencia posterior a su relación con Mnesífilo y, por tanto, con una orientación técnica de carácter sofista, puede justificar la habilidad retórica del personaje, señalada en los apotegmas que enriquecen su biografía (sobre este tema, véase M^a A. Durán López, «Rhétorique du personnage et rhétorique de l'auteur dans la *Vie de Thémistocle* de Plutarque», in L. van der Stockt, *o.c.*, pp. 163-169).

4) La última función importante de la retórica tiene que ver con otro de los temas relevantes en el análisis biográfico de Plutarco: el prestigio⁴⁶ y/o la influencia del personaje como resultado de la actividad condicionada por su *προαίρεσις* y como factor coadyuvante para sus *πράξεις* políticas y militares. Pues bien, en este caso, la elocuencia (o la actividad implicada por ésta) explica totalmente o en parte esa *δόξα* del futuro estadista. También en *Cat. Ma.* 1.5 está presente esa fama derivada de su actividad como abogado en las aldeas y municipios vecinos; pero dicha función es más evidente en 4.1: *Τῷ δὲ Κάτωνι πολλή μὲν ἀπὸ τοῦ λόγου δύναμις ἠϋξήτο*,..., observación del biógrafo similar a las que encontramos a propósito de Públicola (*Publ.* 1.2: *βασιλευομένης μὲν ἔτι τῆς Ρώμης ἐπιφανῆς ἦν διὰ λόγον καὶ πλοῦτον*...) y de Sertorio (*Sert.* 2.2: *ἤσκητο μὲν οὖν καὶ περὶ δίκας ἱκανῶς καὶ τινα καὶ δύναμιν ἐν τῇ πόλει μειράκιον ὧν ἀπὸ τοῦ λέγειν ἔσχεν*); ambos deben a su actividad retórica⁴⁷ el prestigio inicial que les permitió desempeñar los primeros papeles importantes en el ámbito público. De igual modo Pompeyo se ganó la popularidad y el cariño de los romanos (en contraste con su padre) con su elocuencia, entre otras cualidades y circunstancias (*αἰτία δὲ τοῦ μὲν μίσους ἐκείνῳ μία χρημάτων ἄπληστος ἐπιθυμία, τούτῳ δὲ πολλαὶ τοῦ ἀγαπᾶσθαι, σωφροσύνη περὶ δίκαιαν, ἄσκησις ἐν ὅπλοις, πιθανότης λόγου* (una vez más el paralelismo entre actividad militar y política⁴⁸), *πίστις ἦθος*,...1.4); y, en el caso de César, la segunda muestra de simpatía que le tributa el pueblo tiene que ver con su competencia como orador, cuando pronunció el elogio por Julia, esposa de Mario⁴⁹.

Si la elocuencia de Catón el Mayor, con la que iniciábamos este trabajo, encierra todos los aspectos positivos que Plutarco concede a la retórica como instrumento político y pedagógico del buen estadista, acomodada a la filosofía

⁴⁶ Sobre la importancia del reconocimiento del héroe en las *Vidas Paralelas*, cf. F. Frazier, *o. c.*, pp. 119-121 y 126.

⁴⁷ Véase también la descripción que se da en *CG* 8.5 de Livio Druso, un personaje secundario, elegido por el Senado como adversario para Cayo Graco por su nacimiento, educación, carácter, elocuencia y riqueza o la de Midias, hombre importante por su dinero, su elocuencia y sus amigos, en *Dem.* 12.5. Lo mismo es aplicable a Apio Claudio, que destacaba sobre todo por la fama de su virtud y por su elocuencia (*Publ.* 21.4).

⁴⁸ Presente, como oposición, en el pasaje que habla sobre la elocuencia de César, que da preferencia a las armas y justifica por ello su puesto secundario siempre como orador (*Caes.* 3.4).

⁴⁹ *Caes.* 5.2: *δευτέραν καὶ καταφανεστέραν, ὅτε τῆς Μαρίου γυναικὸς Ἰουλίας ἀποθανούσης, ἀδελφιδοῦς ὧν αὐτῆς, ἐγκώμιόν τε λαμπρὸν ἐν ἀγορᾷ διῆλθε*...

y a un orden de vida moralmente correcto, vamos a permitirnos cerrarlo con otro personaje cuyo uso de la elocuencia no es tan positivo: Alcibíades. El interés de Alcibíades por la ‘palabra’ no tiene en cuenta ni la verdad ni la filosofía. La utiliza a veces, eso sí, con pretextos nobles, pero en realidad obedeciendo a motivaciones externas, a intereses egoístas y más al estilo de un sofista que al de un filósofo. Por ejemplo, el verdadero motivo de su oposición al aprendizaje de la flauta es que altera la belleza de la cara (2.5: πλήκτρου μὲν γὰρ καὶ λύρας χρῆσιν οὐδὲν οὔτε σχήματος οὔτε μορφῆς ἐλευθέρῳ πρεπούσης διαφθείρειν, αὐλοὺς δὲ φυσῶντος ἀνθρώπου στόματι καὶ τοὺς συνήθεις ἀν πάνυ μόλις διαγνῶναι τὸ πρόσωπον.); pero él pretexto —y así convence a los demás— que la flauta impide la palabra, cuyo ejercicio es reivindicado como patrimonio religioso y nacional (2.6). Ahora bien, el pasaje más importante, en el que se descubren las intenciones y se analiza la retórica de Alcibíades, es el cap. 10.3-4. Aparentemente las reflexiones aquí de Plutarco sobre la elocuencia del personaje no difieren de las que hemos visto en otras biografías. Se interpretan positivamente las propiedades de su discurso, siguiendo el testimonio de Teofrasto (10.4), y, en apariencia, parece complacer al moralista que, pese a gozar de otras oportunidades para triunfar en la vida pública (γένος, πλοῦτος, φίλοι), ἀπ’ οὐδενὸς ἤξιου μᾶλλον ἢ τῆς τοῦ λόγου χάριτος ἰσχύειν ἐν τοῖς πολλοῖς (10.3). Sin embargo, ya hay en estas palabras dos términos que dan que pensar: El primero es χάριτος, que incide en los aspectos formales, más que en los conceptuales del discurso; y el segundo es ἰσχύειν que, tratándose de Alcibíades, del que se ha enfatizado sobre todo su ambición (2.1: πολλῶν ὄντων καὶ μεγάλων παθῶν ἐν αὐτῷ τὸ φιλόνηκον ἰσχυρότατον ἦν καὶ τὸ φιλόπρωτον), atañe más a aquélla que a un objetivo pedagógico, como parece en otros casos. Que es así, lo demuestran los pocos ejemplos en que hay luego alguna alusión a la competencia retórica del personaje: La inferioridad de Féace respecto a Alcibíades como orador (13.2: ἐλαττούμενον δὲ τοῖς ἄλλοις καὶ περὶ τὸν λόγον) que permite presentar a aquél como πιθάνος en el ámbito privado, no es sino un pretexto para reforzar la veracidad de sus críticas contra éste (13.3: ὁ Ἀλκιβιάδης ἐχρήτο πᾶσιν αὐτοῖς (*scil.* los objetos sagrados de plata y oro de la ciudad) ὥσπερ ἰδίους πρὸς τὴν καθ’ ἡμέραν δίαιταν); el episodio con los embajadores espartanos llegados a Atenas para negociar la paz (cap. 14), en el que se cuida la retórica de Alcibíades, evidencia de nuevo su ambición, falta de escrúpulos y uso hábil de la palabra como vehículo no de la verdad, sino de la mentira. Y lo que es más grave, frente al análisis de los personajes positivos, que acomodan su elocuencia a su modo de vida, en este caso las dotes retóricas de Alcibíades contrastan con la inmoralidad de sus costumbres (16.1: Ἐν δὲ τοῖς τοιούτοις

πολιτεύμασι καὶ λόγοις καὶ φρονήματι καὶ δεινότητι πολλὴν αὖ πάλιν τὴν τρυφὴν τῆς διαίτης καὶ περὶ πότους καὶ ἔρωτας ὑβρίσματα...), convirtiéndose no en un instrumento de persuasión política (como era el discurso de Catón o el de Fabio), sino en un medio utilizado por aquél para que los atenienses justificaran sus excesos (16.3: λόγου δύναμις). Este mal uso de la retórica, que no encuentra apoyo en una conducta irreprochable, lleva inevitablemente al fracaso personal, por cuanto el λόγος pierde su verdadero sentido como instrumento de persuasión. Así le ocurrió a Alcibiades, en declaración explícita del mismo Plutarco: ἔοικε δ' εἶ τις ἄλλος ὑπὸ τῆς αὐτοῦ δόξης καταλυθῆναι καὶ Ἀλκιβιάδης (35.3)⁵⁰.

5

En suma, nuestro biógrafo conoce bien los procedimientos de la retórica, que aplica no sólo en sus declamaciones, sino también en el cuidado estilo de sus biografías, y utiliza a menudo los términos propios de este género (como ἐνθυμήματα, διανοήματα, λήξεις, περίοδοι, que se acumulan, por ejemplo, en el análisis del discurso de Foción). También aconseja al político cuidar la forma de sus discursos (como un medio de persuasión) e incluso, en determinadas circunstancias, renunciar de momento a la sinceridad en beneficio de la belleza, si ello sirve para favorecer la utilidad social. Como en su pensamiento ético y político, también a propósito de la oposición entre retórica y virtud huye Plutarco de los extremos. Ni se aplaude la rudeza de Coriolano o la verdad de Catón el Menor, que no se interesa por la opinión del pueblo, por más que sus discursos puedan ser coherentes con su conducta, ni se aprueba el uso de una retórica seductora (como la de Alcibiades) que sólo busca el éxito personal. Pero ante todo, fiel a la misión pedagógica que el biógrafo se impone con su obra, la retórica en manos del buen político es un instrumento de enseñanza a los jóvenes, con el que se difunden los ideales de verdad, justicia, bondad, etc. que deben guiar en todo momento la conducta pública. De este modo la presencia fija del λόγος en el esquema biográfico de Plutarco responde a la importancia que el moralista le ha dado como instrumento de paideía, como medio deseable para resolver los conflictos sociales y, sobre todo, como manifestación directa del carácter de los héroes. Gracias a la retórica y a la persuasión que genera, el buen político no sólo es bueno, sino que también puede parecerlo y transmitirle así su ejemplo de virtud al pueblo.

⁵⁰ Cf. Chr. Pelling, *art. cit.*, p. 337, donde se recogen los pasajes principales que marcan esa pérdida de credibilidad entre los atenienses.